

el cuerpo • que habito

entre consentimiento y rechazo

TRABAJOS de CARTELES

Cuerpo y efectos de formación *por* Natalia Antelo

**Cuerpo, síntomas contemporáneos
y posición del analista** *por* Ana Cascardo

El cuerpo en la maternidad *por* Ivanna Ludmila Masso

**El uso de lo imaginario
en las intervenciones del analista** *por* María Micale

El cuerpo en la infancia hoy *por* Emiliano Montelongo

Las mujeres y su relación al cuerpo *por* Bettina Quiroga

El cuerpo del analista *por* Ana Setton

Dar cuerpo al cuerpo *por* Adriana Soto



Cuerpo y efectos de formación

por Natalia Antelo

CARTELIZANTE Natalia Antelo **RASGO** Cuerpo y formación analítica

CARTEL El cuerpo en la experiencia analítica **INTEGRANTES** Ana Cascardo, Ana Setton, Emiliano Montelongo, Guillermo Rodríguez, María Micale, Natalia Antelo, Ivana Masso **MAS UNO** Silvia Baudini

A partir de la configuración de este cartel reencuentro el interés por un rasgo que entiendo se desprende de este mismo acto: la formación analítica. En este caso la pregunta por el modo en que se ubica el efecto de formación, a partir de los efectos de un control y su relación con el acontecimiento.

Llevo a control un caso que me producía cierta inquietud. La pregunta que planteo, teñida de cierto espanto, que probablemente respondiera a un no querer saber de eso, fue: qué hacer frente a la presencia de una mostración de un goce en exceso?

La intervención del analista del control apuntó, no al relato, sino al afecto que lo acompañaba... un cierto tono inocente en el que no había reparado hasta que, en tono francamente burlón dijo: "Ay siiii... qué hacer con el goce, que hacer con el goce???" poniendo todo su cuerpo en movimientos exagerados que tuvieron como efecto la sorpresa y la constatación de esa "otra cosa" de la que nada se quería saber.

Pienso los efectos de formación, allí donde algo del goce se pone en evidencia y toca un cierto real.

Miller en "El ser, es el deseo"¹ plantea "Hay un término del que ustedes no pueden adueñarse para otorgarle un ser, ese término es el goce. Allí ustedes deben desistir de cualquier intención creacionista y deben volverse más humildes. (...)

Interpretar es un término que aquí desfallece y habría que sustituirlo por algo como ceñir, constatar."

Entiendo que hacer entrar en juego el goce no es sin poner en juego el cuerpo.

Voy a situarme a la altura de seminario 20, al cuerpo al que hace referencia Lacan a esa altura. Se trata del cuerpo marcado por el goce, del *Yadl'Un*, significante que marca la carne al modo de flecha que da en el blanco, produciendo efectos de afecto en el cuerpo. Lacan dirá no se goza sin un cuerpo.

Ahora bien... como situar estos conceptos a nivel de la experiencia? De lo que podemos pensar como la formación analítica.

Miller en el texto citado se pregunta por el estatuto del cuerpo a lo largo de la enseñanza de Lacan... "¿Podemos decir que hasta aquí (en referencia a la primer enseñanza) el sujeto lacaniano no tenía un cuerpo? No, pero solo tenía un cuerpo visible, reducido a la pregnancia de su forma. ¿Con la pulsión, con la castración, con el objeto a el sujeto reencontraba un cuerpo? Sí, pero un cuerpo sublimado, trascendentalizado por el significante. (...) Se trata de algo muy diferente a partir de la jaculación *Yadl'Un*, porque el cuerpo aparece a partir de allí como el Otro del significante, en tanto que el significante produce acontecimiento en él."

Puedo ubicar que son intervenciones como la que relato al inicio las que han tomado valor de acontecimiento. Acontecimiento de cuerpo, que es el goce, y que es causa.

En su texto "Para introducir el efecto-de-formación". Miller plantea la distancia entre el efecto (de formación) y sus causas, separar el efecto de lo que lo determina. Podemos pensar que es en el propio análisis del practicante que se van a poder dirimir las causas del acto, a partir de ir dándole algún tratamiento al goce en juego en el acto analítico. A lo que se apuntara es encarnar parteneires de goce, tal la indicación de Laurent en su texto "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia".

En la presentación de "Lacan Redivivus", publicada en "Lacan, ayer y hoy", Miller asocia el porvenir del psicoanálisis, como lo que podría hacer obstáculo al positivismo actual que profesa "Soy lo que digo". Sería "el agujón en la carne", tal Lacan lo refiere en su texto sobre Gide, como aquello que es muy difícil de sacar, en la precariedad y malestar en el goce. En resumidas cuentas siempre podrán intentar borrar el inconsciente pero no se puede eliminar eso que anda mal en el goce, eso que ahí falla.

¹ Clase del 11 de mayo de 2011 del curso de J.-A. Miller, L'Un tout seul, inédito. Establecimiento de texto: Christiane Alberti y Philippe Hellebois.
Traducción Silvia Baudini

BIBLIOGRAFÍA

Miller, J. A. "El ser, es el deseo"

congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/el-ser-es-el-deseo.html

Laurent, E. "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia"

revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia

"Lacan. Ayer y hoy". Entrevistas a J. A. Miller

Lacan, J- *Seminario 20. Aun*



Cuerpo, síntomas contemporáneos y posición del analista

por Ana Cascardó

RASGO Cuerpo, síntomas contemporáneos y posición del analista

CARTEL El cuerpo en la experiencia analítica **INTEGRANTES** Ana Cascardó, Natalia Antelo, Ivana Masso, María Micale, Emiliano Montelongo, Guillermo Rodríguez, Ana Setton **MAS UNO** Silvia Baudini.

Nos encontramos en la época de "soy lo que digo", donde "el cuerpo se encuentra al mando, sin la mediación del deseo del Otro [...] donde la palabra está afectada, tomada al pie de la letra sin incluir la dimensión del inconsciente"¹.

En la película *Crímenes del futuro* (2022) de David Cronenberg, el protagonista genera órganos en su cuerpo a voluntad. Luego realiza *performances* teatrales, con la asistencia de público en vivo, donde su compañera le extrae los nuevos órganos por medio de cirugías. Él manifiesta no sentir dolor y declara que "la cirugía es el nuevo sexo". Dimensión de lo posthumano. Un mundo sin dolor, sin temor a la pérdida ni a la muerte, incluso habiendo superado lo real del sexo.

Para Jacques Lacan la estructura del sexo real "es rigurosamente dual"². Por un lado, "Cuando se trata de sexo, se trata del otro sexo, incluso cuando se prefiere el mismo"³. Y en un segundo nivel, Lacan afirma que, a diferencia de los animales, en los humanos no hay segundo sexo desde que interviene el lenguaje, "es como significantes que son sexuales"⁴, "la pequeña diferencia pasa engañosamente a lo real por medio del órgano". El significante es el goce y el falo, su significado. Todo ser hablante se relaciona con el falo "y con las contingencias de su significantización"⁵. El resultado sería una pérdida, la castración, una falta que está en el origen del deseo. Una civilización que rechace lo real del sexo, la falta, en definitiva, la castración, estaría en ruinas, sin posibilidad de progreso ni evolución porque no existiría el deseo, tal como queda de manifiesto en el film.

La pregunta que se abre es, entonces: ¿cuál es la posición del analista cuando lo que se presenta en primer lugar no es la falta sino el plus de goce?

Jacques-Alain Miller, en "Leer un síntoma", realiza un repaso por el síntoma freudiano y recuerda que siempre tiene asociado el sentido y que, al reducirlo en un análisis, quedan los restos sintomáticos haciendo consciente lo reprimido y habiendo advenido así el sujeto del inconsciente. Continúa realizando un contrapunto con el síntoma lacaniano, el cual cuenta con una cara real que no se reduce por el sentido, es "fuera de sentido". Emparenta la cara real del síntoma lacaniano con los restos sintomáticos freudianos. Utiliza la fórmula "leer un síntoma" para indicar la distinción entre el sentido del síntoma y su cara real, su fuera de sentido, el goce del síntoma.

Lacan, en *El seminario 20, Aun*, dice que "El significante es la causa del goce. Sin el significante ¿cómo siquiera abordar esa parte del cuerpo? [...]. Por desdibujado, por confuso que sea, una parte del cuerpo es significada en este aporte"⁶. Diremos que, "lo que supone la experiencia psicoanalítica [...] es la sustancia del cuerpo definida por lo que se goza, es decir que solo se puede gozar a partir del significante"⁷.

Volviendo al interrogante por la posición del analista, Lacan, en este Seminario, se refiere a la relación entre el discurso analítico y la función de lo escrito. Allí dice que de lo que se trata es de leer, "de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir, que no es tanto, decirlo todo [...], sino decir cualquier cosa [...]"⁸. "Lo escrito no pertenece [...] al mismo registro [...] que el significante"⁹.

En la misma dirección nos orienta Miller en su conferencia de Moscú, publicada en la *Revista Lacaniana*, 31, "La escucha con y sin interpretación": "En el fondo, la interpretación es lo siguiente: te digo que dijiste algo diferente de lo que querías decir. Cada lapsus lo testimonia: la intención de significación se cruza con otra intención". De esta manera, la posición del analista entonces sería la de plantear la posibilidad de abrir esa otra dimensión, donde "la intención del yo se cruza con la intención del Otro, que dice algo distinto de lo que yo quería decir"¹⁰.

¹ Alberti, C., "Libertad de expresión ¿es la verdad amable?" Recuperado en: fapol.org/blog/portfolio-items/libertad-de-expresion-es-la-verdad-amable

² Di Ciaccia, A., "Lo real del sexo", *Lacan Quotidien*, 912. Recuperado en: eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-912.pdf ³ Ibid. ⁴ Ibid. ⁵ Ibid. ⁶ Lacan, J., *El seminario*, libro 20, Aun, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 33 ⁷ Ibid., p. 32 ⁸ Ibid., p. 38 ⁹ Ibid., p. 40 ¹⁰ Ibid., p. 22

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, C., "El lazo entre los que hablan". Conferencia en el taller clínico de Cochabamba. Recuperado en: jornadaseol.ar/31J/OT/OT_Alberti.pdf

Lacan, J., "El acto psicoanalítico, reseña del seminario 1967-1968", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

Lacan, J., "Nota Italiana", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

Miller, J.-A., "Leer un síntoma". Recuperado en: elp.org.es/leer-un-sintoma-jacques-alain

Miller, J.-A., *Habeas corpus*. Recuperado en: congresoamp2018.com/textos/habeas-corpus

Miller, J.-A., "Tener un cuerpo". Recuperado en: jornadaseol.ar/31J/OT/OT_Miller_TenerUnCuerpo.pdf

Miller, J.-A., "Introducción a las paradojas del pase", *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022.

Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

Miller, J.-A., "La escucha con y sin interpretación", *Revista Lacaniana*, 31, Publicación de la

Escuela de Orientación Lacaniana, Buenos Aires, Grama, 2022.

Salman, S. y Tarrab, M., *Leer y escribir en psicoanálisis. Puntuaciones millerianas*, Buenos Aires, Grama, 2022.



El cuerpo en la maternidad

por Ivanna Ludmila Masso

RASGO El cuerpo en la maternidad **CARTEL** El cuerpo en la experiencia analítica

INTEGRANTES Ana Cascardo, Ana Setton, Emiliano Montelongo, Guillermo Rodríguez,
María Micale, Natalia Antelo **MAS UNO** Silvia Baudini

La enseñanza de Jacques Lacan con la lectura y transmisión de Jacques-Alain Miller ponen efectivamente el psicoanálisis a la altura de la época.

Identificamos la época con la caída del orden simbólico, desconectado del campo de Otro y con ello un avance de los discursos "soy lo que digo", discursos del odio que obturan las preguntas, las dudas, aceleran los tiempos y empujan al goce.

Escuchamos a sujetos gozar de ese cuerpo que habitan: cuerpos transformados, despedazados, hormonizados, fecundados, amputados, perforados, y más.

Nos interrogamos cuáles son las consecuencias de los discursos de la época sobre estos cuerpos.

Las políticas públicas intentan legislar el trato del cuerpo empujando cada vez más al sujeto a un borde, un agujero que está lejos de ser igual para todos.

En el útero de la mujer, el hijo es parásito; todo lo indica,
hasta el hecho de que la cosa puede andar muy mal
entre ese parásito y ese vientre"

J. LACAN

Las mujeres pasaron del mandato de ser madre al "deseo" de ser madres. Hoy se escucha el lugar que tiene esa decisión en la consulta. Indistintamente del sexo y el género se "decide" que lugar para la maternidad. Ahora, ¿el deseo de ser madre es igual al deseo de tener un hijo?, ¿cómo sostiene el cuerpo el deseo de ser madre?

Intento hacer un contrapunto entre los avances de la ciencia para tener un hijo/a. Y los sujetos que se oponen a las intervenciones de la ciencia, idealizando lo "natural".

Si bien ambas posiciones son diferentes, no lo son frente a someterse a algún discurso, decidir sobre el propio cuerpo, soportar el dolor, intervenciones, manipulaciones, que implican un exceso, un plus de goce.

Me interesa este portar, llevar, ese cuerpo uno, pero también ese otro cuerpo, la relación entre cuerpo/ciencia/goce/maternidad, la singularidad que implica el caso por caso y como un analista puede intervenir para que eso sea posible.

Recorto algunos testimonios que podrían ubicar cómo se presentan algunos sujetos, "sujetos de derecho" hechos a su goce, como eso estalla en algunos y como una intervención puede abrir la vertiente de no-todo, armar una pregunta, habilitar un tiempo, sostener un cuerpo.

Jorge Assef: "Mi madre inicia un tratamiento para poder tener su tercer hijo; estando en tratamiento perdió 10 embarazos en distintos estados de gestación; yo nací del intento número 11 que transcurrió bajo un control médico complejo para el cual mi madre tenía que trasladarse en avión todas las semanas a la ciudad donde residía su médico. 'Cuando estaba embarazada de vos yo te decía agárrate fuerte'".

Luiz Fernando: "Luego de intentar un parto en casa siguiendo la regla familiar. Frente a una complicación grave llevaron a mi madre de urgencia al hospital donde la sometieron a una cesárea. El diagnóstico era 'placenta previa'. Perdiendo mucha sangre fue necesario una transfusión. [...]. El obstetra era el autor de la frase: cinco minutos más y..."

Felicidad Hernández: "Ser madre fue un antes y un después. Todo estalló. El nacimiento de mi hija fue una felicidad, pero también el horror: ¿qué he hecho? No puedo volver a meterla en mi cuerpo. [...] la angustia me acompañó durante los primeros 18 años de mi hija hasta que pude hablar de ello en el análisis. [...]. Volví a quedar embarazada 20 años después del nacimiento de mi primera hija. Con mi segunda hija volví a experimentar felicidad, esta vez sin angustia".

Elena Levy Yeyati: "A pesar de que calculo que un poco más y mis hijos nacían, *a posteriori* pienso que preferí no tenerlos. Puedo ampararme ahora en la afirmación actual de los derechos de las mujeres a disponer de sus cuerpos. Pero, más singularmente, encuentro en la conexión entre temporalidad y maternidad un borde (entre dos muertes) que decidí no atravesar. La maternidad habría sido como un franqueamiento brutal de ese borde, más allá del cual el correr del tiempo está ligado a lo inaguantable de tener un cuerpo de mujer".

La maternidad se da de diferentes formas: como ideal, nombre del superyó, agujero en el saber, amenaza de muerte ubicamos cuál es el tratamiento que cada uno da a eso. Del universal *para todico* a lo singular de un deseo que puede o no alojar un hijo y que el cuerpo permite acompañar.

¹ Lacan, J., El seminario, libro 24, "L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre", clase 1, "Las identificaciones", 16 de noviembre de 1976 (inérito). ² Assef, J., "Testimonio 1", *Revista Lacaniana*, 30, Publicación de la EOL, Buenos Aires, Grama, 2021. ³ Fernando, L., "A la sombra de una sombra", *Revista Lacaniana*, 19, Publicación de la EOL, Buenos Aires, Grama, 2015. ⁴ Hernández, F., "Asko de vida", *Revista Lacaniana*, 30, Publicación de la EOL, op. cit. ⁵ Levy Yeyati, E., "Delicias de un gozo prometido", *Revista Lacaniana*, 28, Publicación de la EOL, Buenos Aires, Grama, 2020.



El uso de lo imaginario en las intervenciones del analista

por María Micale

RASGO El cuerpo y lo imaginario **CARTEL** El cuerpo en la experiencia analítica
INTEGRANTES Ana Cascardo, Ana Setton, Emiliano Montelongo, Guillermo Rodríguez,
Ivanna Masso, Natalia Antelo **MAS UNO** Silvia Baudini

Para referirme a la relación entre cuerpo e imaginario tomaré la ultimísima enseñanza de Lacan. En *El seminario 23*, ubica la imagen confusa, imperfecta que tenemos de nuestro cuerpo. Agrega: "El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia –consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento¹". Esa consistencia mental, eso que sostiene al cuerpo como imagen, es lo que llama ego. Joyce nos muestra lo que es un cuerpo sin imagen: una cáscara que se depende. Es necesario tener un cuerpo para que la palabra tenga efectos sobre él.

La referencia acerca del cuerpo afectado por la palabra, entendido como cuerpo vivo, la tomo de *El seminario 20* donde Lacan señala: "... no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa²". Referencia que nos coloca frente al misterio de un cuerpo habitado por un real y en tanto tal, siempre extranjero. Sólo podemos atrapar su imagen. Pero hay un goce que insiste, opaco, entre imaginario y real, que en el análisis se restará o se extraerá.

Hay un cambio de referencia en Lacan cuando postula que lo simbólico no es adecuado para atrapar lo real, la verdad sólo puede mentir lo real. En esa línea, Miller sostiene que "En el silencio de lo real, y mientras que siempre hay que desconfiar de lo simbólico que miente, sólo queda el recurso a lo imaginario, es decir, al cuerpo³".

Este giro en la última enseñanza de Lacan está en consonancia con la época en donde la palabra no está encarnada en el Otro. Entonces, ¿cuáles serían las intervenciones del analista que constatan la presencia del goce del cuerpo, el goce opaco, goce Otro en la hiancia entre imaginario y real?

Tomemos dos pasajes del testimonio de pase de Hélène Bonnaud en donde el analista apunta a lo imaginario.

El primero es un sueño: "Admiro la hermosa cabellera negra de una mujer, cuando de repente, levantando un mechón, aparecen dos agujeros blancos en su cráneo⁴". Mientras la analizante comenzaba a asociar la imposibilidad de la relación sexual, el analista corta y dice: "Hay una publicidad así, Omo, está ahí y la suciedad se va⁵". Esta interpretación apunta a lo real del color negro, designa la vergüenza del padre y su temor a ser tratado de sucio judío. Bonnaud manifiesta sentir alivio respecto de la joven que se esconde a través de la extracción de los significantes blanco y negro como marcas de su existencia.

El segundo corresponde a una escena que se produce cuando, al momento de leer en un congreso, la voz de Bonnaud se desmorona después de decir: "me fui corriendo⁶". En la sesión siguiente, al hablar de ese acontecimiento de cuerpo, el analista responde: "¿Usted vio *Bastardos sin gloria*? Bueno, la joven que corre es usted⁷". La analizante refiere que acababa de liberarse de una enfermedad. Así, el analista resitúa la identificación a su madre y la culpa por haberse salvado de la persecución nazi.

En una interpretación, el analista corta el sentido, separación del goce de la tragedia familiar por ser judíos, expulsión asociada a la historia familiar. En la otra, al ubicar el acontecimiento de cuerpo, fuera de sentido, aparece nuevamente la expulsión, pero haciendo hincapié en la escena de una película. Tiempo después la analizante trae la frase que había quedado apartada de la historia y que sólo tenía efectos en el cuerpo "sensación de caída", siendo ésta imposible de nombrar. En ambas intervenciones, el analista toma referencias de lo imaginario, al modo de un forzamiento, imágenes que al evocarlas revelan un goce con el consiguiente efecto en el recorrido analítico. Recordemos que Bonnaud al final de su análisis ubica la expulsión como marca.

Así, constatamos que las intervenciones del analista ponen el acento, no tanto en el efecto del sentido sino en el afecto, afecto del cuerpo, cuerpo afectado por el encuentro inicial de *lalangue* con el cuerpo. Es nuestra brújula y es lo que el psicoanálisis tiene hoy para ofrecer, hacer del goce la causa del cuerpo vivo. No es poco.

¹ Lacan, J., *El Seminario, libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 64. ² Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 32.

³ Miller, J.-A., *El últimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 259. ⁴ Bonnaud H., "Tres interpretaciones y una constatación", *El orden simbólico en el siglo XXI*, Buenos Aires, Grama, 2012, p. 182. ⁵ *Ibidem*. ⁶ *Ibid*, p. 184. ⁷ *Ibid*, p. 185.

El cuerpo en la infancia hoy

por Emiliano Montelongo

RASGO El cuerpo en la niñez **CARTEL** El cuerpo en la experiencia analítica
INTEGRANTES Ana Cascardo, Ana Setton, Guillermo Rodríguez, María Micale,
Natalia Antelo, Emiliano Montelongo, Ivana Masso **MAS UNO** Silvia Baudini

Hay cuerpos que no están sostenidos por el orden simbólico, como correlato de que hay anudamientos que no responden al Nombre del Padre. En el trabajo clínico con niños hoy nos enfrentamos a cuerpos entregados a una voracidad mortífera. Existen casos en que se presenta un empuje sin límites al consumo de pantallas y a la imposición del propio narcisismo por sobre lo demás para destacar como el mejor. Esto en un contexto en que toda falla se atribuye a un fracaso personal, sin contexto. Todos están desengañados del Otro. Este desenganche absoluto del Otro dificulta el lazo social.

Bajo este panorama tenemos niños para los cuales es imposible estar en el mundo, relacionarse con el Otro y con sus otros. Los pares son enemigos a destruir, abusar, usurpar para obtener una satisfacción personal. Niños que no pueden ser Uno entre otros. ¿En estos casos se tratan de encontrar los agujeros por donde pueda resonar la voz del analista?

Un niño concebido mediante un tratamiento de reproducción asistida puede estar entregado a las fauces de su madre sin mediación de ningún tercero. Puede ser considerado un producto que pagó habiendo allí una relación de mercado más que filial.

Los embriones descartados durante el proceso son tomados por él como otro a eliminar. El legado materno, que funciona como orden de hierro, lo condena a destruir a todo aquel que podría hacerle de espejo. Siguiendo a Lacan en el Seminario 21, esta orden de hierro puede pensarse como mandato materno que rechaza el amor y la castración. ¿Qué cuerpo puede sostenerse desde allí?

Este niño se vuelve un personaje no humano, con garras y tarascones que lanza a cada cual que pase por al lado. No juega a serlo, es. De este modo, con su sadismo le arranca cierta porción de goce al Otro hasta que se le señala que eso lo deja solo. Se angustia cuando comenta no tener amigos.

El niño puede decir que el analista es su único amigo, y aun así, intenta dañarlo a él y a sus objetos. El semblante de autoridad, elevar la voz, malentender lo que quiere decir encarnar una autoridad puede llevar a situaciones de desborde extremas.

Mirta Berkoff en *Escuchar al niño* sostiene que la autoridad la porta el significativo amo, no el analista. En todo caso, el analista debe forzar la instalación de este significativo. Siguiendo a Miller en *Niños violentos*, afirma que la intervención va "en el camino de reinstalar el significativo amo como testimonio del encuentro entre el cuerpo y la palabra, el choque que vivifica la carne".

Siguiendo esta orientación, se hace un trabajo con el significante amigo. Si a un amigo se lo destruye eso es una palabra muerta. El niño puede responder que no encuentra "fallas en su lógica". A partir de ahí se da un cambio en su modo de jugar y un cambio en el tipo de intervenciones que hacen límite al goce mortífero. Se necesita allí armar un contexto.

¿Ligar de alguna manera la palabra a la cosa? *Nominan non sunt consequentia rerum*. Los nombres no son consecuencia de las cosas, más bien al revés, plantea Lacan en su Seminario 24. Algo de nombrar ese vínculo como amistad debe tener consecuencias en lo real. Ese es el forzamiento, la contraviolencia simbólica maniobrada en este caso.

En esa lógica no hay fallas, según sus palabras. Allí aparece un Otro agujereado, con lógicas que fallan y otras que no, distinto a aquel Otro absoluto con su orden de hierro. Solo desde allí es posible que el analista pueda ocupar un lugar digno.

BIBLIOGRAFÍA

Berkoff, M., *Escuchar al niño*, Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires, 26, Buenos Aires, Fundación del Campo Freudiano en la Argentina, 2021.

Lacan, J., El seminario, libro 21, *Les noms du père*, clase del 19 de marzo de 1974 (inédito).

Lacan, J., El seminario, libro 24, *L'insu que sait de l'une- bévue s'aile à mourre*, clase del 8 de marzo de 1977 (inédito).

Miller, J.-A., "Niños violentos", *De la infancia a la adolescencia*, Buenos Aires, Paidós, 2020.



Las mujeres y su relación al cuerpo

por Bettina Quiroga

CARTELIZANTE Natalia Antelo **RASGO** Las mujeres y su relación al cuerpo
CARTEL Cuerpos y goces **INTEGRANTES** María Fabiana Municoy, Adriana Soto,
Tomás Verger, Bettina Quiroga **MAS UNO** Verónica Carbone

Para comenzar, considero de suma importancia tener presente el encuentro de Sigmund Freud con la histeria ya que deja un saldo fundamental: el estatuto de cuerpo para el psicoanálisis. Frente al cuerpo de la ciencia, el cuerpo de la histeria es representación y también satisfacción paradójica. Un cuerpo gozante organizado por bordes y orificios corporales en correspondencia con lo pulsional es un cuerpo atravesado por el lenguaje. El encuentro del cuerpo con el significante es siempre contingente, es marca fundante. Con Jacques Lacan lo llamamos *acontecimiento de cuerpo*, *acontecimiento de goce*. Entonces, no hay cuerpo sin la incidencia de *lalengua* en el ser hablante, con más precisión, en su cuerpo. Hablar con su cuerpo es lo que caracteriza al *parlêtre* y por eso es que es un enigma: "El misterio del cuerpo que habla". Ahora bien, el cuerpo tiene que hacerse, no se nace con un cuerpo.

La histérica busca nombrarse como mujer a través de la imagen de su cuerpo, buscando agotar en la imagen la pregunta por la feminidad. Es una manera de nombrar lo innombrable en el lugar de lo femenino. Porque su feminidad le es extraña, ella venera a través de su propio cuerpo el misterio de la Otra mujer que detenta el secreto de lo que ella es, intenta a través de otra mujer que le dé cuerpo.

¿Qué nos dice la histérica con sus síntomas corporales? El cuerpo de la histeria habla mediante sus sufrimientos, sus conversiones. La histeria fomenta síntomas que instituyen una audaz geografía corporal, su desafío, podemos decir, es hacer cuerpo con su síntoma. Pero este cuerpo, lugar del "acontecimiento del síntoma", no es lo mismo que el cuerpo tomado en el discurso. El cuerpo tomado en el discurso es un cuerpo hablado, un cuerpo gozado, el cuerpo parlante es, al contrario, un cuerpo que goza.

Preguntándose por lo femenino, Lacan habló de una mujer como síntoma. Constatamos un acercamiento en su última enseñanza entre el síntoma y lo femenino. Mientras una mujer en posición femenina consiente a ser "el síntoma de otro cuerpo", es decir, presta su cuerpo al goce de otro cuerpo, la histérica "es síntoma de otro síntoma", no presta su cuerpo. Esto explicaría el hecho de que Lacan en varios lugares hable del rechazo del cuerpo en la histeria que más tarde llamó "la huelga del cuerpo". La llamada "complacencia somática" de la histérica oculta un rechazo del cuerpo en su dimensión real, como sustancia gozante.

En las mujeres es el propio cuerpo la sede de la inexistencia del significante de "La mujer", no hay nada universalmente predicable como distintivo de lo femenino. La mujer freudiana clásicamente es ubicable a partir de la carencia fálica y de todo aquello que viene a compensarla, por ejemplo, la maternidad; en la mujer lacaniana se enfatiza lo que hay de suplemento en ella como goce: está habitada de un goce en más. Cabe aclarar, que en Freud podemos ubicar también lo que leemos como el horror, el rechazo a lo femenino.



Lacan propone en las fórmulas de la sexuación el goce femenino y la posición femenina, lo cual marca la diferencia entre la histérica, eminentemente fálica, y la posición femenina más allá del falo y no sin él, que puede acceder a un goce adicional, suplementario. Entonces, algunas mujeres solo gozan en el sentido fálico, goce ligado al significante, es decir, ligado a la castración; en esta posición queda detenida la histérica, identificada al hombre, para desde allí abordar el enigma de qué es lo femenino. Algunas solo obtienen este goce, otras acceden al Otro goce, goce femenino.

En tanto fálica la mujer ofrece su mascarada, se ofrece allí como falo; ella aceptará ser semblante de objeto, pero no estará toda allí, no se lo cree del todo: sabe que no es el objeto, aunque puede jugar a donar lo que no tiene, con mayor razón si interviene el amor, gozando de ser lo que causa el deseo del otro sin temor de quedar allí atrapada, a condición de que su goce no se agote ahí. Hacer apariencia es jugar a serlo, tentando desde ese lugar es que ella goza, en posición femenina, pero debe salir de esa escena pues no encarna ese *a* todo el tiempo. El cuerpo femenino entonces se ofrece entre el amor y el goce. Una mujer en posición femenina se sitúa entre el hacer gozar y el ser amada para así acceder a ese Otro goce que le es propio, aunque no le sucede a todas, pero cuando ocurre se siente en el cuerpo. Para la posición femenina se verifica un consentimiento en la relación con su cuerpo y con el goce femenino.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J., "Joyce el Sintoma", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016.
- Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Revista Lacaniana*, 17, Buenos Aires, Grama, noviembre 2014.



El cuerpo del analista

por Ana Setton

RASGO El cuerpo del analista **CARTEL** El cuerpo en la experiencia analítica

INTEGRANTES Ana Cascardo, Emiliano Montelongo, Guillermo Rodríguez, Ivanna Masso, María Micale, Natalia Antelo, Ana Setton **MAS UNO** Silvia Baudini

Ser incauto de lo real es la única lucidez al alcance del cuerpo hablante para orientarse.

J.-A. MILLER

Jacques-Alain Miller plantea que no se llega impunemente a la última enseñanza de Lacan, impacta en los conceptos, en el cuerpo, en la práctica, algo tiembla, algo cae, algo queda, un reverso que se llama con Jacques Lacan *trozos de real*. De ese impacto surge este escrito.

En su *seminario Aun*, Lacan sostiene que "lo real es el misterio del cuerpo hablante", misterio de la no relación entre cuerpo e inconsciente. El cuerpo se reubica como *parlêtre*, cuerpo hablante de sustancia gozante efecto de la resonancia de *lalengua*, "que se goza [...] corporeizándolo de manera significativa". La relación al significante se torna disruptiva, el S_1 entra al cuerpo por efracción traumatizando al organismo vivo que pierde su condición natural. Época del *parlêtre* en la que hablamos del Otro que no existe, no remite a la dialéctica S_1 - S_2 , sino al agujero, cuestión que se pone de manifiesto en la clínica actual.

¿Qué posición para el analista? ¿Cómo interviene en presencia del cuerpo hablante? ¿Qué consecuencias en la práctica de la interpretación?

Lacan en su *últimísima* enseñanza propone "elear el psicoanálisis a la dignidad de la cirugía", situando la incidencia del cuerpo del analista en su acto, presencia cuerpo/*habeas corpus* que cobra valor de uso en el uno por uno. En la misma línea, ubico a la manipulación interpretativa que encarna el cuerpo del analista y fuerza/toma el decir como una cosa "para hacer sonar otra cosa que el sentido [...] hacer sonar otra cosa que la resonancia es, propiamente, agregar el vacío".

No solo entra en juego lo que el analista se propone hacer con el paciente. También está lo que el analista se propone que su paciente haga de él.

J. LACAN

La práctica

Controlo el caso de **M**, un joven que no sabe qué hacer con su vida y que, ante peleas familiares muy intensas, me envía mensajes recurrentes anunciando sus ganas de desaparecer. Mi interrogante es el siguiente: ¿cómo reducir eso que irrumpe? Del control recorto la necesidad de precisar las coordenadas de lo que no frena y una orientación clave, "no se trata de ir tras la urgencia de **M**", cuestión que ubica el obstáculo y revierte la dirección de la cura.

De allí en más, no intervengo sobre el palabrerío familiar. Sosteniendo el semblante de cierta disciplina, sitúo coordenadas posibles del tratamiento apostando a surcar un orden que atempere la urgencia y regule el abismo que se le presenta a **M**. Señalo las consecuencias para él cuando algo se le suelta, si se desata no puedo hacer más que derivarlo para su internación, y propongo un recorrido de su no saber qué hacer a ir haciendo juntos de a poco. **M** consiente a ello.

Ante la premura de **M** intervengo bajo la forma del no hay, "no hay cambios radicales, eso enloquece", o señalo: "estás un poco disparado, no puedo seguirte". Eso abre y localiza algo en el cuerpo de **M** "hablo más rápido, lo siento en el cuerpo", "cuando me enoja siento un hormigúeo", y comienza a operar como brújula de freno.

M va armando una hoja de ruta con alternativas y actividades: ir a casas de amigos cuando el clima familiar se complica, estudiar algo nuevo y comenzar a entrenar un deporte que disciplina algo en el cuerpo.

Laurent afirma que "el uso que hace el psicótico de nuestra presencia es labrar unos surcos más que otros, nosotros tenemos que ayudarlo con método [...] que procede de un surcamiento operado por la práctica". En este caso, podemos pensar que la presencia cuerpo del analista –semblante de objeto que opera como obstáculo– traza un borde que atempera o, parafraseando a Laurent, labra un surco "disciplina" que toca el cuerpo.



Dar cuerpo al cuerpo

por Adriana Soto

RASGO El cuerpo al final del análisis **CARTEL** Cuerpos y goces

INTEGRANTES María Fabiana Municoy, Tomás Verger, Bettina Quiroga
y Adriana Soto **MAS UNO** Verónica Carbone

... el misterio es más bien el de la unión de la palabra y el cuerpo.

J.-A. MILLER¹

Cuerpo de palabras

————— A la luz de las presentaciones contemporáneas y la diversidad de aquellas manifestaciones que ubicamos como no sostenidas por el tradicional Nombre del Padre, en la práctica clínica nos topamos con algunos sujetos que no saben qué hacer con su cuerpo cuando en ocasiones se le presentan cosas inefables que dan cuenta del desenganche del discurso del Otro.

El encuentro con un analista muchas veces resulta una oportunidad para poner nombre al padecimiento e ir dándole cuerpo al cuerpo y apostar a una torsión que permita enlazar esa fragmentación de la vida a algo vivificante que la acote a diferencia de que el sujeto quede desaparecido en el arrebatado de su cuerpo.

El pasaje a una puesta en palabras de experiencias indecibles que capturan el cuerpo puede enlazar un sentido a un sentir que no sea del goce del Otro. De todos modos, estamos advertidos de la persistencia de experiencias de cuerpo irreductibles al lenguaje, dado que un real, el sentir, no tiene palabras.

Un cuerpo sin imagen

————— Hay algo que sostiene al cuerpo como imagen; si la imagen no está implicada, el cuerpo puede soltarse. El cuerpo sin imagen puede llevar a algunos sujetos a interpretar esa desaparición de sí en "una intencionalidad del Otro".

En algunos casos se recurre, y el analista acuerda o no, a la medicación, pero teniendo en cuenta que es el tratamiento bajo transferencia lo que permite ir dando cuerpo al cuerpo.

Los obstáculos en los lazos con los pares suelen ser muy dificultosos, en especial cuando estos avatares estallan en la pubertad dado que el cuerpo a cuerpo con otro es posible y muchas veces no hay cómo responder.

Sostener los síntomas

————— Estas vicisitudes con el cuerpo y su imagen alterada hacen que, en algunas oportunidades, se llegue a extremos que requieren una internación.

Otras veces nos encontramos con la posibilidad de localizar la función que adquieren algunos síntomas con los que el sujeto va teniendo cierto saber, que a veces le permite circular en su cotidianeidad, y hasta es posible captar, incluso en ocasiones, que cuando los síntomas aflojan, el cuerpo cae y se evidencia el rapto del cuerpo por el Otro.

El analista favorece el sostén de esos síntomas con los que ya se tiene cierto saber.



Una apuesta

Lo que pasa en el cuerpo se distingue del sentido inconsciente de los síntomas, pero permite un reconocimiento del síntoma como tal que se puede ir armando en el análisis y que deja entrar la libido. El síntoma, en algunos casos, anuda en algo la caída.

En el Escrito "Joyce el síntoma", Lacan sostiene que el hombre tiene un cuerpo y habla con su cuerpo, es "parlêtre por naturaleza"¹.

Tener un cuerpo, no es la superficie ni el cuerpo de la necesidad, sino la carne tocada por la lengua, atravesada por el lenguaje que hace de un organismo un cuerpo.

Aun así, hay una diferencia entre tener y apropiarse del cuerpo. Hay sujetos que no toman posesión del cuerpo, no lo tienen aunque lo posean, experimentan extrañeza de su imagen especular, así como no disponen de palabra propia.

El cuerpo hablante requiere del malentendido de su goce. "Para el psicoanálisis no hay cuerpo sino equivocado por el decir, respecto del cual se jugarán las respuestas de cada uno, entre consentimiento y rechazo"².

El lenguaje le da al sujeto un cuerpo en tanto consienta a ese simbólico. Puede no consentir cuando en lugar de Bejahung, hay "rechazo que está en el corazón de la forclusión"³.

El analista se posiciona como partenaire del sufrimiento que marca una vida e invita a quien se desarma a hacer con los síntomas que de todos modos sostienen lo que no puede decirse, apostando a dar al cuerpo un cuerpo con el decir.

¹ Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Wapol*. Recuperado en: wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1 ² Lacan, J., "Joyce el síntoma", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 592.

³ Argumento 31J EOL. Recuperado en: jornadaseol.ar ⁴ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 35.

el cuerpo que habito

entre consentimiento y rechazo

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno)

jornadaseol.ar

